

***Teorías débiles. Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales.* Follari, Roberto, Homo Sapiens, Argentina, 2002.**

Rossana T. Córdoba \*

**Review:**

**Weak Theories. For a Criticism of the Deconstruction and Cultural Studies, Follari, Roberto, Homo Sapiens, Argentina, 2002.**

Es importante saber *desde donde se habla*, o *¿es relevante el origen de una teoría, saber donde surgió?*, el autor, a través de su obra, nos sumerge en un contexto de discusión desde donde el lector va encontrando distintos caminos y significados alrededor de una discusión que aun persiste en el campo epistemológico.

Desde la perspectiva de Follari ¿cuales son los límites de la propuesta de Derrida? Derrida apuesta, tal vez de la manera más radical, y eso es lo que reflejan sus escritos, al lenguaje. En este caso, la obsesión verbal se centra en la escritura. El da cuenta como se concibe esta en el pensamiento occidental como el instrumento extremadamente marginal e imperfecto.

Otro aspecto que hace surgir también con fuerza, es el tema de la *differance/difference* (distinguiría el autor ambos vocablos, y ligaría la cuestión a la “diferencia”, la capacidad de espera, la imposibilidad de la inmediatez) en algunos de los textos en que la cuestión de la deconstrucción ya se planteaba.

¿Cómo concibe la deconstrucción? Derrida, desarrolla un método de deconstrucción que se entiende como una especie de descomposición interna del discurso para mostrar sus imposibilidades, y buscar como se producen las verdades. Así, la deconstrucción opera como un mecanismo que puede servir para derribar internamente teorías y conceptos, hacerlos aparecer en sus limitaciones, en sus oposiciones binarias, en sus contradicciones no dichas, y hacerlas explícitas; en sus presuposiciones no discutidas.

En dicho proceso, se evidencia que todo discurso se construye en base a otros discursos; lo que a la postre nos quiere significar que todo texto es infinito y abierto y por lo tanto hay múltiples visiones. Esto nos permite observar que hay otros sujetos que manejan otros subtextos.

Empero, siguiendo a Follari, las contradicciones emergen en sus escritos, desviando el rumbo tomado por Derrida inicialmente y haciendo que perdiera “parte de su filo crítico”. Quizás, una de las más insostenidas y equivoca es cuando en sus obras surge la pretensión de politicidad y en ellas no se encuentra ninguna noción sobre lo social. La filosofía derrideana aparece claramente deudora de la fenomenología y de la problemática del sentido, la escritura sigue apuntando hacia el tema de la significancia.

Los desarrollos derrideanos se sostienen en esos límites, y no incluyen referencia alguna a cuestiones sociales o histórico-sociales. *¿Dónde anclar la política dentro de un discurso que se niega a hablar de la realidad social?*

Trasladado este cuestionamiento al otro lado del planeta, **¿Qué pasa con los Estudios Culturales? ¿Qué es eso de los estudios culturales?**

---

\* Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta - CIUNSA, Carrera de Historia

De acuerdo a Florencia Mallon, los estudios subalternos, se proyectaron como perspectivas de análisis del mundo colonial y postcolonial, bajo el influjo de Antonio Gramsci, Jacques Derrida y Michel Foucault. En América Latina, también, pero se agregaron al diálogo otros aditamentos como la teoría de la dependencia económica, la teología de la liberación y los movimientos indígenas. Representó una alternativa dentro del marxismo y otras teorías europeas en la narrativa histórica latinoamericana.

Alternativa intelectual, que no se entiende si no se consideran las peculiares condiciones que hacen a las sociedades de Latinoamérica: modernizaciones truncas, urbanizaciones establecidas sobre culturales indígenas previas que fueron sometidas y aniquiladas militarmente, peso histórico de la Iglesia Católica en el plano ideológico e institucional, y un otras cosas más (y un panorama bastante desalentador).

En este marco, emergen los estudios culturales en su versión latinoamericana, ejemplificada en autores tales como García Canclini, J. Martín Barbero, Renato Ortiz, M. Hopenhayn y Beatriz Sarlo. Esta línea de actividad académica ha cobrado gran fuerza en los últimos años, y ha hegemonizado espacios como la comunicología, la teoría literaria, la antropología urbana, y participa también, de la reflexión teórica sobre problemáticas tales como la modernidad/posmodernidad.

En el campo de las ciencias sociales, sus aportes han nutrido la esfera del conocimiento de las mismas; estos incluyen nuevas temáticas y cambios en los principios epistémicos que orientan el acercamiento al objeto de análisis (búsqueda de abandonar las divisiones entre disciplinas científicas, cuestionamiento a la mirada epistemológica moderna), e incluso en las tomas de posición ideológica; en este sentido, observa y cuestiona cierto alineamiento a las actuales tendencias de mercado y el consumo, aspecto que se patentiza en los trabajos de García Canclini.

Al iniciar su cuestionamiento a los Estudios Culturales Latinoamericanos, precisa las condiciones socio-históricas (mencionadas anteriormente) que hacen a la peculiaridad de esta línea de investigación aunque como el autor reflexiona ello no autoriza a imaginar ninguna originalidad, es decir *“a sostener la idea de que hubieran sido autogenerados in toto desde la práctica intelectual hecha en nuestros propios países”*.

¿Es relevante el origen de una teoría, saber donde surgió? Follari, nos muestra que no, pues no agrega ni quita nada a la capacidad explicativa que una teoría logre sobre su objeto (en este caso, la cultura latinoamericana) el que haya surgido en Latinoamérica o en algún otro lugar. Siguiendo en esta línea argumentativa, señala las propuestas teóricas por ejemplo, de Marx, Gramsci, Bourdieu, que dicen mucho para el entendimiento de nuestras sociedades, aunque sus teorías no surgieran aquí. Ya que la generalidad explicativa que hace al discurso científico, permite aplicar tendencias conceptuales y categorías teóricas a casos disímiles, haciendo las precisiones que cada vez resultaran necesarias.

Esta introducción sirve para hacer notar la irrelevancia (respecto al origen) y la contradicción en que se cae al pretender la latinoamericanidad de los Estudios Culturales pues esta línea de investigación surgió bajo el amparo e influencias de sus homólogos estadounidenses e ingleses. Al hacer notar este aspecto, resalta la contribución de EC sobre el tema de la identidad, “proceso siempre en construcción”, posición que contraría los supuestos esencialistas, naturalistas y apriorísticos que prevalecieron a la hora de hablar sobre esta materia. Esto último, algo que ellos mismos (EC) objetaron pero en el que incurrían cuando quieren establecer cierto origen latinoamericano, así que *“el contenido de esta contradice las premisas que ellos mismos establecen, o sea que el problema que se pretende plantear es a su vez objeto crítico de análisis de la propia teoría”*.

En su recorrido, advierte los “puntos débiles” de la propuesta de EC, en el tramo final de su análisis y retomando lo ampliamente expuesto, señala el “debilitamiento ideológico”, en el que tropiezan, muchos de sus referentes, como García Canclini (a quien le dedica un extenso análisis y crítica), que si bien sus escritos denotan rechazo a lo neoliberal y a la desigualdad, entra en contradicción al apelar a “una buena tecnología” y atacar “una mala distribución del poder”.

Por último, otro aspecto que rescato del autor, es cuando se refiere al debate modernidad/posmodernidad, Follari, da la visión, desde este lado del mundo, sobre la situación de la investigación social, en un contexto en el que parece que todos sucumbimos ante las miradas externas y un discurso de los posmoderno que justifica todo y encierra todo sin la solidez necesaria. También reclama que *“cuanto más necesita Latinoamérica apoyo conceptual para la constitución del pensamiento crítico en esta época de dictadura generalizada de los mercados, menos ayudan (algunos) discursos a establecerlo”*. Advierte que *“cuanto más desprovistos estamos de nuevos modelos para enfrentar lo establecido desde el campo de una política alternativa que nos saque del atolladero del privatismo generalizado, menos los encontramos en discursos cuya legitimidad está asociada a la del mercado/consumo, o a la búsqueda de poder en el espacio interno a lo académico. Cuando es más importante enfrentar al neoliberalismo, más nos limitamos a ocuparnos de las identidades y de las textualidades”*.